

Tema 2: El sacerdocio

Unidad: Tema introductorio

I. Base bíblica

Éxodo 40:15

y los ungirás, como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes, y su unción les servirá por sacerdocio perpetuo, por sus generaciones.

Números 3:10

Y constituirás a Aarón y a sus hijos para que ejerzan su sacerdocio; y el extraño que se acercare, morirá.

II. Texto de desarrollo

Levítico 10:10-11

para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio, 11 y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés.

III. Introducción

El Creador del Universo es santo en su naturaleza y en su carácter, de ahí que la creación del Primer hombre perseguía esa misma meta, mantener en un estado de santidad en la primera pareja de seres humanos, en un lugar inmejorable de perfección, donde la teocracia se manifestaba de manera absoluta, y era reconocida adecuadamente por las creaturas, incluso por el reino animal.

La transgresión de Adán trajo como resultado la separación del Dios santo, del hombre pecador, originándose la urgente necesidad de los sacrificios que prefiguraban la venida del Cordero de Dios que habría de pagar el precio por el pecado.

Desde Adán hasta Moisés los sacrificios fueron efectuados por los patriarcas. A la salida del pueblo de Israel de Egipto, Dios revela a Moisés una nueva modalidad sacerdotal y sacrificial respaldada por la Ley. De ahí que la Ley y el sacerdocio están íntimamente ligados.

La función de la Ley era confrontar al hombre pecador con el estándar del requerimiento de Dios, obligando a éste a reconocer que era imposible alcanzar, por cuenta propia y esfuerzos humanos, el estándar divino, de ahí que la Ley conducía al pecador a los sacrificios, ofrecidos y administrados por el sacerdocio aarónico, ellos eran los mediadores, los que reconciliaban a través del sacrificio al pecador con el Dios santo. Era la sangre de los corderos la evidencia de que el pecado había sido cobrado y cubierto, mientras se cumplía el tiempo en que vendría aquel Cordero prometido y destinado desde antes de la fundación del mundo. (Ap. Isauro Vielman)

Levítico 18:5

Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová.

Malaquías 2:7

Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es de Jehová de los ejércitos.

IV. Discernir

El sacerdocio aarónico, entre las obligaciones básicas, tenía que ser experto en discernir y clasificar apropiadamente las acciones humanas, entre lo santo y lo profano, una tenue línea que divide lo reservado por Dios y lo de uso común.

Ellos eran jueces expertos en la Ley y en las cosas santas para poder conocer todas aquellas acciones profanas. (Ap. Isauro Vielman)

Levítico 10:8-9

Y Jehová habló a Aarón, diciendo: 9 Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones.

Profano:

Que no es sagrado ni sirve a usos sagrados, sino puramente secular. Que no demuestra el respeto debido a las cosas sagradas. Que carece de conocimientos y autoridad en una materia. Libertino o muy dado a cosas del mundo. (DRAE)

"Se suponía que los sacerdotes debían mantener pura la adoración a Dios y debían enseñar al pueblo la vida recta. Sin embargo, Dios se había vuelto algo común para ellos, ignoraban el día de reposo y se negaban a enseñar al pueblo. Ya no cumplían más con los deberes que Dios les había dado. Cuando llevar a cabo la obra de Dios ya no es más importante que cualquier otra tarea secular, dejamos de darle a Dios la reverencia que merece. En lugar de bajar a Dios a nuestro nivel, deberíamos subir al suyo." (Comentario Diario Vivir)

Ezequiel 22:26

Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni distinguieron entre inmundo y limpio; y de mis días de reposo apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.

Jeremías 15:19

Por tanto, así dijo Jehová: Si te convirtieres, yo te restauraré, y delante de mí estarás; y si entresacares lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Conviértanse ellos a ti, y tú no te conviertas a ellos.

Proverbios 31:4-5

No es de los reyes, oh Lemuel, no es de los reyes beber vino, Ni de los príncipes la sidra; 5 No sea que bebiendo olviden la ley, Y perviertan el derecho de todos los afligidos.

1ª Timoteo 4:7

Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad

1ª Timoteo 6:20

Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia.

V. Enseñar

Los levitas y los sacerdotes tenían el oficio de la docencia en Israel, ellos eran los encargados de instruir el pueblo en la Ley. Por su parte, los sacerdotes, instruían al pueblo en la adoración, a través del Tabernáculo, los sacrificios y las fiestas que aseguraban la continuidad de la relación del pueblo hebreo con Dios. En cuanto a los levitas eran los encargados de los instrumentos y la música que se ministraba en el Tabernáculo. Por esta razón los levitas eran los que mantenían una comunicación directa con el pueblo, mientras que los sacerdotes estaban más compenetrados en los oficios propios del Tabernáculo, aunque, según Ezequiel, en sus días, el sacerdote se olvidó de la enseñanza y de enseñar, precisamente, en discernimiento entre el bien y el mal.

El pueblo debía ser sabiamente instruido, es decir, ponerle parámetros mentales y morales, que le permitiera al pueblo entender cuando hacía lo bueno, y cuando hacía lo malo, cuando estaba en una acción santa y cuando abandonaba los terrenos de la santidad y se internaba en las cosas comunes, como dice en Ezequiel 44:23 *"Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio"*. (Ap. Isauro Vielman)

Éxodo 18:20

Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer.

Éxodo 24:12

Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles.

Deuteronomio 33:10

Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, Y tu ley a Israel; Pondrán el incienso delante de ti, Y el holocausto sobre tu altar.

Conclusión

Hebreos 7:26-27

Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; 27 que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.